

LA BUSQUEDA DE VODANOVIC

LOS FUGITIVOS

de Sergio Vodanovic

Grupo Teknos. Teatro Bulnes.

● LOPE DE VEGA justificaba su teatro lleno de artimañas, vuelcos y revuelcos, diciendo que

de un español sentado la cólera no se (templa si no le presentan en dos horas hasta el Juicio Final desde el Génesis.

Eran otros tiempos, otras latitudes. El "chileno sentado" no tiene ni cólera. Asiste al teatro, no pifia ni grita, aplaude desabrido —pues siempre aplaude— y se va. ¿Qué hacer para atacar su abulia? ¿Cómo captar desde un tablado ese interés que a veces ni el cine, con todos sus recursos, logra captar? Al parecer,

el único camino es el "shock", el golpe, lo crudo, fiero, alarmante.

● NUNCA el melodrama, porque los 20 mil chilenos que van al teatro (cuando llegan a ir) arriscan la nariz ante lo que les parece "teatro de cocineras", sin embargo, aplaudirán a Tennessee Williams y Edward Albee. No aceptan lo recargado, pero sí lo retorcido. Un aluvión de conflictos, complejos, perversiones, de frases chocantes, herejías, crudeza, sacrilegio. Eso es el teatro actual. Hay que marchar a ese tranco. Es decir, hay que andar a patadas. Cogiéndole el ritmo resulta apasionante y real. ¿Real? Ahí está precisamente el problema. La gente del escenario debe actuar como la

gente de la platea. Sergio Vodanovic se ha propuesto una tarea encomiable: tomar la clase media adinerada chilena y con ella hacer un teatro universal, de fiera y garta europea, pero chileno. ¿Que harán los personajes? ¿Cómo hablarán? Gran escollo: las brutalidades que suelen cruzarse entre una pareja irritada son irreproducibles. Su charla "en sociedad" es sosa y torpe, banal y estúpida. Carecen en absoluto del más mínimo relieve lingüístico. Jamás dirán una frase bella, profunda, poética, porque lo encuentran cursi y de mal gusto.

SERGIO VODANOVIC en "Los Fugitivos" logra crear todo un mundo, que por momentos adquiere una emocionante realidad, pero esta, de pronto, se triza cuando los personajes dan a conocer su interior; eso no es lo real. Se trata de seres grises, sus emociones podrán hasta sugerirse, pero ¿decirse, y todavía, con frases bellas? Sólo en situaciones extremas. Edward Albee en "¿Quién le tiene miedo al lobo?" echó mano de una cascada de whisky que ingurgitan sus personajes, para conseguir que lo desusado de su actitud (su desnudo animico, su sinceridad, su repudio claro a cuanto les angustiaba) resultase convincente. Ante la

pobreza del modelo, hay que echar mano de un truco para embellecerlo.

● LA ACTUACION DEL GRUPO "TEK NOS" fue muy discreta. Resulta una difícil prueba para los jóvenes actores retratar a seres que seguramente se parecen mucho a ellos mismos. Es que en el fondo, cada actor, tal como dice el autor, es un fugitivo. Con un chambergo en la cabeza, con la voz impostada y un tranco fingido, darán mucho más impresión de realidad que tratando de reflejarse a sí mismos. No obstante, Iván San Martín dio una actuación sincera y ajustada. Es una lástima que personajes como la madre (en su conflicto entre ser maternal y femenina), el protagonista (con sus indecisiones y dudas) o la esposa fracasada (admirable mezcla de mujer y niña, de mujer vivida que, como ha errado, parece querer retroceder en el tiempo) que en el texto dan la impresión de bien contruidos, no hayan conseguido en la realidad igual resultado. De todos modos, hay que agradecer al grupo "Teknos" la oportunidad que nos brinda de conocer los avances de un autor chileno en su búsqueda de un nuevo teatro, amplio, chileno y universal.